



MINERÍA ILEGAL SIN FRENO

la fiebre del oro que sigue devorando a Colombia

Mafias que manejan el negocio llevan retroexcavadoras y dragas desarmadas hasta donde les dan los caminos y ríos; de allí en adelante, las máquinas amarillas avanzan rompiendo selva hasta el sitio final de explotación.

A 3.200 metros de altura, en el filo de los farallones de Cali, más de 600 personas se meten a diario en profundos y enrevesados socavones por los que corre, sin control alguno, la fiebre del oro. Por primera vez en la historia del país, el agua de una de las grandes capitales, Cali, se ve en riesgo por el mercurio, el peligroso metal líquido que es clave en la minería de oro y que en las últimas cuatro décadas ha envenenado ríos y fuentes subterráneas en Antioquia, Chocó, el sur de Bolívar, Guainía, Nariño y el Cauca.

Como esos 600 mineros informales -muchos de ellos, llegados de Venezuela-, miles de hombres, mujeres y niños mueven la máquina

depredadora de la minería ilegal en Colombia. Una fiebre que a su paso está dejando desiertos y aguas contaminadas en un centenar de municipios y que ha borrado, según Naciones Unidas, casi 100 mil hectáreas de selvas y páramos. Es un área equivalente a la mitad de Bogotá, pero con un agravante: que más del 40 por ciento corresponde a ecosistemas claves para el agua y la biodiversidad que difícilmente serán recuperables.

Reporteros de EL TIEMPO se ahondaron en la realidad de la minería del oro en varias regiones del país para reconstruir la huella de la destrucción que dejan a su paso las retroexcavadoras ilegales, los 'dragones brasileños' - literalmente, aspiradoras que barren plantas y animales del lecho de los ríos, incluso los enormes de la Orinoquía, en busca de las pepitas doradas-, y las mafias que, directa o indirectamente, terminan sacando multimillonarias ganancias de la minería ilegal. Y es también una máquina de destrucción que se mueve con químicos y maquinaria que, en teoría, no circulan libremente en el país pero que siempre terminan entrando, incluso a las zonas más alejadas del territorio nacional.

LEER MÁS 

Así arrasa la minería con el medio ambiente



1

Los ríos de lodo tóxico

Durante semanas, en las minas abandonadas se ven correr pequeños ríos de lodo que terminan en las fuentes hídricas de la zona, ya sea por la filtración en el suelo o de forma directa en las quebradas y ríos. Así se multiplica la devastación ambiental.

2

Tierra sin vida

Cuando pasa el tiempo, donde se hizo la explotación, se ven grandes extensiones de tierra amarilla, que corresponden a la capa que está por debajo de la vegetación y que ya no genera vida o lo hace con muy pocos nutrientes. Las montañas blancas, las más parecidas al paisaje lunar, son las tierras que recibieron mayor cantidad de mercurio. Están, literalmente, muertas.

3

'Pescan' oro con venenos

En las tolvas hay 'trampas' para el oro, que en su naturaleza suele estar unido a otros minerales como la magnetita. En ellas, el material pasa a través de varios filtros impregnados de mercurio, que sirve para separar el oro de las impurezas. También se utiliza cianuro, pero con menor frecuencia.

4

Destruyen fuentes de agua

Después de un primer lavado, el material es elevado, usualmente con un sistema de agua a presión, hacia las tolvas, que están sobre estructuras de madera. El agua proviene de fuentes hídricas cercanas, como ciénagas, arroyos y ríos. Por esa razón es que se ven grandes tuberías y mangueras en las minas a cielo abierto.

5

Las 'maquinas amarillas'

Con enormes buldóceres, que se alquilan en las zonas mineras por unos 2 millones de pesos al día, los mineros 'barren' la capa vegetal y de vida de las áreas donde podría haber oro. Buscan llegar a la parte del suelo que está por debajo de la vegetación (primera capa) y la tierra que le da sustento (el humus). Después, con las retroexcavadoras sacan miles de toneladas de suelo en surcos que pueden medir entre 15 y 20 metros de ancho y no menos de 10 metros de profundidad.

6

Explotación sin parar

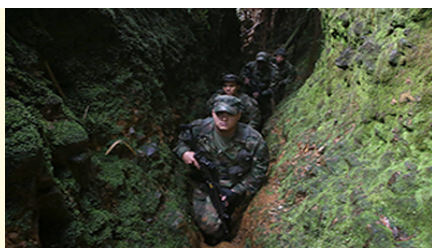
El oro es separado del resto del material, que después se lleva, impulsado por agua a presión, hacia pequeñas lagunas artificiales que son usadas para depositar desechos. Una vez sedimentado el material, el agua con mercurio se vuelve a usar en otros procedimientos. Las minas pueden trabajar 24 horas, en dos turnos. En la minería ilegal y criminal, la reutilización de cianuro y mercurio es escasa: el mercurio no es barato, pero se consigue tan fácil que muchas veces optan por asumir ese costo y dejar las lagunas tóxicas.

7

Aguas azules y mortales

En el bajo Cauca antioqueño se ven las pozas artificiales construidas durante el proceso y que son abandonadas, una vez se agota la explotación. La coloración verde azulada de las aguas se debe a la contaminación por metales pesados, como el mercurio, y otros químicos, como el cianuro. La gasolina y el diésel desechado de la maquinaria también terminan en esos lugares.

EL NEGOCIO QUE AFECTA A 7 DEPARTAMENTOS



La lenta agonía de los Farallones de Cali

LEER NOTA ➔



Los desiertos en Antioquia

LEER NOTA ➔



En Guainia buscan oro debajo del agua

LEER NOTA ➔



Los 'zares' de la minería ilegal

LEER NOTA ➔



Las 5 zonas rojas en el país

LEER NOTA ➔



El efecto del mercurio en el cuerpo

LEER NOTA ➔

CRÉDITOS

Dirección del especial: Jhon Torres, editor de Mesa Central.

Redacción:

María Isabel Ortiz Fonnegra, Alicia Méndez, Tatiana Moreno Quintero, Rafael Quintero Cerón, David Alejandro López Bermúdez, José Alberto Mojica Patiño y Alejandro Mercado.

Diseño e infografía: Daniel Celis y Dany Esteban Valderrama

Ilustración 3D: Carlos Morales.

Maquetación: Norman Jaimes.

Jefe de Diseño: Sebastián Márquez.

Dirección de arte: Sandra Rojas.

Fotos: Juan Pablo Rueda, Milton Díaz y Carlos Ortega.

Fecha de publicación: 30 de noviembre de 2023.